

Título: El republicanismo atlántico entre Maquiavelo y Locke: un lectura crítica de Philippe Pettit¹

Resumen

Esta ponencia analiza la relación conceptual entre la república y el liberalismo a partir de la lectura de Philip Pettit del republicanismo atlántico. Esta última parte del supuesto de que la concepción republicana de la libertad como no dominación se distingue de la liberal y de la populista. En ese contexto dos clásicos del pensamiento político moderno como Nicolás Maquiavelo y John Locke no se oponen sino se complementan como fuentes del republicanismo moderno (gobierno representativo) y del republicanismo porvenir (democracia contestataria). Este neorrepblicanismo, aunque se distinga del de J.G.A Pocock de cuño harringtoniano, obtura como aquella interpretación la dimensión popular de la república limita su potencialidad conceptual e institucional. Sin embargo, el diálogo entre Maquiavelo y Locke es un buen punto de partida no sólo para ofrecer otra hermenéutica de estos dos clásicos de la teoría política sino para realizar una crítica interna a la noción de democracia liberal. Y desde allí enfrentar el desafío conceptual y político de encontrar una forma de gobierno popular que distinga al momento republicano contemporáneo.

Abstract

This paper studies the conceptual relationship between Republic and Liberalism, in the context of Philip Petit's Atlantic republicanism. This interpretation is based in the hypothesis that the republican concept of 'liberty' as 'no domination' is different from the liberal and the populist one. In that debate, two classical thinkers of modern political thought, Nicolò Machiavelli

¹ Dra. Gabriela Rodríguez. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Carrera de Ciencia Política e Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

and John Locke, should not be thought of as opposed but as complementary sources of modern republicanism (representative government) and future republicanism (non-conformist democracy). This Neorepublicanism, although different from the vision of Pocock and Harrington, blocks this popular dimension of the republic and limits republic's conceptual and institutional potentiality. However, the dialogue between Machiavelli and Locke is a good starting point, not only to offer a new hermeneutic of both classics, but also to make an internal critique of the notion of liberal democracy. In this way, it will be possible to face the conceptual and political problems of founding a form of popular government that may represent the present republican moment.

Palabras clave: republicanism, liberalismo, gobierno popular, Maquiavelo, Locke

Keywords: republicanism, liberalism, popular government, Machiavelli, Locke.

Republicanism: momentos maquiavelianos y desafíos lockeanos

Para los neorrepublicanos, con la excepción parcial de Skinner² (2003) que reconoce en él un germen “protohobbesiano” potencialmente amenazante, Maquiavelo es una figura emblemática. Y lo es, porque sin de dejar de ser moderno, no abandona a la república clásica como forma política tan deseable como posible. Sin embargo, cada unos estos republicanos contemporáneos pone el énfasis en el momento maquiaveliano que prefiere. En el caso de Pocock³ (2008: 245-304), su Maquiavelo es un virtuoso, y, aunque admire a Roma con pasión, está más cerca de Venecia que lo que el propio Niccolò hubiera querido estar. Este Maquiavelo “giucciardinizado” encuentra en el gobierno mixto el régimen político republicano modélico al reducir a la mayoría del pueblo al rol gran elector y dejar el gobierno en manos de los elegidos el

² SKINNER, Quentin. El nacimiento del Estado. Buenos Aires: Gorla, 2003.

³POCOK, John Greville Agard. El momento maquiavélico. El pensamiento florentino y la tradición republicana atlántica. Madrid: Tecnos, 2008. Pp.245-304

ejercicio cotidiano del “vivere civile”. Violi⁴, sin dejar de admirar la forma constitucional mixta en su versión más aristocrática que parece adoptar el amigo de Guicciardini en la *Historia de Florencia*, pone más el acento en la cuestión del patriotismo. Tal vez por ser menos maquiaveliano y más lockeano (o por ser un poco de ambos) Skinner⁵ reconoce más las ambivalencias maquiavelianas. Por ello, comprende que el florentino oscile entre su fervor por las repúblicas con múltiples magistraturas y su confianza en el carácter innovador de los príncipes, *condottieri* y líderes no sólo en los momentos fundacionales sino también para mantener la estabilidad política. Y en estas ambivalencias, como en el trastocamiento de las virtudes cardinales de los estoicos, no ve una limitación sino un rasgo de singularidad maquiaveliana que también comparten otros teóricos políticos modernos no siempre tan identificados con el republicanismo. De este cónclave forma parte John Locke. Locke, sin dejar de ser el padre del liberalismo, y legitimador de individualismo posesivo, o el proto-foucaultiano que hizo del sistema penal y la pedagogía moralizante la base de una sociabilidad política y económica fundamentada en la exclusión (del colonizado y de la parte sin parte del pueblo) fue también, a su manera, un republicano con algún rasgo maquiaveliano. Pero: ¿cómo es posible? ¿No es acaso el republicanismo atlántico una forma histórico-conceptual y filosófica política de oponerse contra la hegemonía del liberalismo en la sociabilidad política anglosajana?

Para abordar ese dilema este trabajo plantea dos vías. La primera es aquella que elige Philip Pettit⁶ quien, para rechazar el liberalismo y el populismo alternativas para la democracia contemporánea, reconcilia a Locke con la tradición republicana de la libertad como no dominación y lo aleja de los cultores de la libertad como interferencia. Una selección muy particular de citas le permite eludir esa dimensión del liberalismo lockeano y atribuírsela en exclusividad al individualismo hobbesiano.⁷ Pero esta operación tiene un

⁴ VIROLI, Maurizio. *Republicanesimo*. Bari, Editori Laterza, 1999.

⁵ SKINNER, Quentin. *Maquiavelo*. Madrid: Alianza, 1998.

⁶ PETTIT, Philip. *Republicanism. A theory of Freedom and Government*. New York: Oxford University Press, 2010.

⁷ Locke es claro en varios pasajes del Segundo Tratado sobre el gobierno civil en cómo para defender la no interferencia en los derechos naturales, especialmente la auto-preservación, que

segundo corolario que sistemáticamente es eludido por el autor de *Republicanism A Theory of Freedom and Government*: si Locke es un republicano más: ¿es un maquiaveliano, un harringtoniano, o es ambas cosas a la vez? Ahora bien, estas tres opciones son tajantemente rechazadas por Pocock⁸ en quien Pettit inspira la parte histórica de su argumentación pro-republicana. La otra vía implica preocuparse menos por desliberalizar a Locke para republicanizarlo y tratar de ver hasta qué punto sus tópicos republicanos (maquiavelianos y no tanto) se relacionan y entran o no en tensión con sus tópicos liberales. Entonces no solamente podremos realizar una crítica del gobierno representativo de herencia lockeana como forma limitante de la república democrática sino reconocer, como a veces omiten los neorepublicanos, los problemas que se le presentan a Locke en su empresa por justificar una forma política, la república moderna, con una constitución mixta, legalmente gobernada pero con un fuerte poder de prerrogativa y donde la representación es un principio de legitimación y exclusión. Estos problemas, vale decirlo, se nos siguen presentando no sólo en la praxis de las democracias realmente existentes sino también en los modelos normativos que ideamos para subsanar sus “deficiencias” e incluso en las teorías y conceptos con que nos limitamos a comprenderlas.

Esta ponencia cuenta con tres secciones además de la presente introducción. La primera analiza cómo Pettit reconcilia a Locke con la tradición republicana tensionando histórica y filosóficamente al republicanismo atlántico. La segunda ofrece una hermenéutica alternativa de la relación entre Maquiavelo y Locke a partir de un conjunto de ejes conceptuales que impactan el sentido de la república como concepto político. Y en la tercera se presentan las conclusiones

incluye la propiedad de los cuerpos y los bienes, cualquiera puede matar a quien considere una amenaza, incluso si este último sólo se proponga robarle. Esta situación persiste incluso en la sociedad civil políticamente donde exista un gobierno que sancione y aplique leyes (o sociedad política en términos hegelianos), en particular en el caso en que el peligro inminente que el otro implique nos impida recurrir a la ley. Por ello, se pone en pie de igualdad el derecho de resistencia frente al dominio arbitrario del magistrado, que por mal ejercicio del imperium pierde su auctoritas al haber ido contra la ley, aunque no pierda su inmunidad personal, con el asesinato legítimo de un bandido que quiera que le entregue mi cartera con 12 peniques:⁷ LOCKE, John. *Two Treatises of government*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010. pp. 402-3. Cambridge Texts in History of Political Thought.

⁸ POCOCK, John Greville Agard. *El momento maquiavélico. El pensamiento florentino y la tradición republicana atlántica*, Madrid: Tecnos, 2008. Pp.443-512.

orientadas a abrir un debate filosófico político respecto del impacto del neorepublicanismo en la democracia y su relación conceptual y política con la república.

El republicanismo atlántico y sus “padres fundadores: ¿Maquiavelo, Locke o Harrington?

Para Philip Pettit⁹ el republicanismo es el justo medio entre un liberalismo, que al reducir la libertad a la no interferencia limita el potencial políticamente igualitario de las sociedades contemporáneas, y el populismo, que al reivindicar la participación política colectiva y la democracia directa pone en riesgo los derechos individuales e imposibilita la asimilación de la democracia con el gobierno representativo. Esta apuesta normativa por la libertad republicana como no dominación encuentra su fundamento histórico en la lectura del republicanismo atlántico en términos de “momentos maquiavelianos” a la Pocock. Sin embargo, esta coincidencia hace más notable una importante diferencia: para Pettit Locke forma parte del republicanismo atlántico mientras que para Pocock¹⁰ Locke es quien frente a la disputa maquiaveliana entre las virtudes del *country* y la *virtù* corruptora de la *Court* desplaza el lenguaje republicano clásico por la moderna querrela entre prerrogativa y patriarcado.

La siguiente Tabla presenta una síntesis de la referencias a Locke empleadas por Pettit¹¹ para cuya elaboración hemos adaptado la herramienta heurística de los momentos conceptuales desarrollada por Capellán de Miguel¹². El objetivo es mostrar qué tipo de semántica de la república (la

⁹ PETTIT, Philip. *Republicanism. A theory of Freedom and Government*, New York: Oxford University Press, 2010. pp. 5, 19, 28, 32, 71, 100, 148, 182, 210, 240, 242.

¹⁰ POCOCK, John Greville Agard. *El momento maquiavélico. El pensamiento florentino y la tradición republicana atlántica*. Madrid: Tecnos, 2008. p.512.

¹¹ PETTIT, Philip, *Republicanism. A theory of Freedom and Government*. New York: Oxford University Press, 2010.

¹² CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo, *Los momentos conceptuales. Una nueva herramienta para el estudio de la semántica histórica*. Pp.113-152. EN: FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier y CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo. *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de historia conceptual*. Santiago de Chile, Globo Editores, 2011. Páginas.245. Para este autor el momento conceptual, que claramente pueda aplicarse al momento maquiaveliano, es: “un tipo ideal que nos permite comprender con más claridad un material empírico complejo al que asignamos perfiles definidos en la comparación con otras circunstancias anteriores o posteriores a la misma serie.(...) En principio, parece que el momento conceptual define la clase de todos los

libertad como no dominación) se destaca y de qué manera las referencias a Locke articulan los argumentos esgrimidos en *Republicanism* y cómo se relaciona con la tradición republicana leída en clave maquiaveliana a la Pocock.

Tabla 1: Momentos lockeanos de la república y el republicanism

Ubicación textual de la referencia	Tipo de cita	Funcionalidad argumental	Relación con otros autores de la tradición republicana	¿Momento maquiaveliano?
Segundo tratado del Gobierno Civil & 23 & 57	Paráfrasis en la primera mención, cita en la segunda. ¹³	1. Relación de la libertad republicana con el gobierno de la ley. 2. La esclavitud es, salvo excepción, estado de guerra y dominio arbitrario, despótico y absoluto	Harrington, Richard Price y Caleb Evans.	Sí, la argumentación de Locke contra el poder arbitrario.
Sin indicación de texto, repite la referencia anterior	Mención	Demostrar el triunfo contingente de la libertad no interferencia	Harrington como el anti-Hobbes y sus continuadores whigs y utilitaristas	No, Locke sería un heredero del <i>ius naturalismo</i> hobbesiano.
Segundo Tratado	paráfrasis	1. Defender el	No, pero si con los	Sí, pero más a la

momentos conceptuales que como herramientas hermenéuticas que se utilizarán en la historia de los conceptos.” *Ibidem* p. 215.

¹³ Este es el párrafo completo donde se encuentra la cita resaltada en negrita por nosotros: “The law, that was to govern Adam, was the same that was to govern all his posterity, the law of reason. But his offspring having another way of entrance into the world, different from him, by a natural birth, that produced them ignorant and without the use of reason, they were not presently under that law; for no body can be under a law, which is not promulgated to him; and this law being promulgated or made known by reason only, he that is not come to the use of his reason, cannot be said to be under this law; and Adam's children, being not presently as soon as born under this law of reason, were not presently free: for law, in its true notion, is not so much the limitation as the direction of a free and intelligent agent to his proper interest, and prescribes no farther than is for the general good of those under that law: **could they be happier without it, the law, as an useless thing, would of itself vanish; and that ill deserves the name of confinement which hedges us in only from bogs and precipices.** So that, however it may be mistaken, the end of law is not to abolish or restrain, but to preserve and enlarge freedom: for in all the states of created beings capable of laws, where there is no law, there is no freedom: for liberty is, to be free from restraint and violence from others; which cannot be, where there is no law: but freedom is not, as we are told, a liberty for every man to do what he lists: (for who could be free, when every other man's humour might domineer over him?) but a liberty to dispose, and order as he lists, his person, actions, possessions, and his whole property, within the allowance of those laws under which he is, and therein not to be subject to the arbitrary will of another, but freely follow his own.” LOCKE, John. *Two Treatises of government*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010. p.305. Cambridge Texts in History of Political Thought.

&24		principio de no dominación como universalizable 2. Rechazar, aunque sin vehemencia la esclavitud voluntaria.	defensores de una democracia más contestaria y más afín a las políticas de la diferencia como Iris Young	Pettit que a la Pocock: estar contra cualquier forma voluntaria de esclavitud
Segundo Tratado &160 y & 221	Paráfrasis	Demostrar que, aunque la no dominación sea un ideal política, hay que hacer concesiones prácticas para su aplicación	Maquiavelo, Montesquieu y Hamilton	Si, pero más de la <i>Virtù</i> que de la virtudes, de la prudencia personal que del equilibrio institucional
Sin indicación de texto, remite la primera referencia de la tabla.	Sin cita ni referencia, mención del autor.	Republica como sinónimo del gobierno de la ley	Federalistas	No, más gobierno representativo que virtud cívica.
Segundo Tratado	Sólo indicación del texto	Government by consent.	¿Thomas Paine?	No, momento contractualista y representativo
Tratado sobre el entendimiento humano	Cita completa	Ley de la moda o la reputación como forma moderna de la virtud	Montesquieu y el "maquiaveliano de la Court" David Hume	A medias, pero más próximo al tema straussiano hobbesiano del honor que una forma cívica del vivere civile.

A partir de la siguiente síntesis surgen, al menos, tres interrogantes: ¿cómo es posible que el momento maquiaveliano de Locke en Pettit sin establecer un diálogo relativamente sistemático entre Maquiavelo y Locke?; ¿cómo se entiende la exclusión de Locke del republicanismo atlántico por parte de Pocock si con argumentos similares a los suyos Pettit lo reintroduce?; y ¿qué impacto tiene esta divergencia interpretativa en la crítica neorrepublicana al concepto y la institucionalidad de la democracia liberal?

Respecto de la primera pregunta, llama la atención que la única vez que se relaciona a Maquiavelo con Locke hay una referencia a la necesidad de figuras personales para volver a instalar la virtud en una comunidad política corrompida. Pettit no va ahondar por este problema político y conceptual del republicanismo que los momentos maquiavelianos de Pocock simplifican

bastante ni tampoco indica ningún vínculo intertextual entre ambos autores. Justamente la hermenéutica conceptual presentada en el próximo apartado sobre los problemas republicanos del dúo Maquiavelo-Locke tiene como punto de partida esta doble falta. En cambio, en el desarrollo de lo que resta de esta sección se abocará al primer interrogante y a adelantar algunos argumentos respecto del tercero que se abordará de nuevo en las conclusiones.

Además de haberse inspirado en su historiografía conceptual, el republicanismo atlántico de Pettit tiene la misma orientación teleológica que el de Pocock: cuestionar que la democracia liberal es la única forma política posible republicana en la actualidad y poner en duda que el liberalismo sea único y fundamental lenguaje político de las revoluciones anglosajonas de 1648, 1688 y 1776. En ese marco el republicanismo, primero florentino, luego atlántico con sus versiones harringtonianas, hamiltonianas, jeffersonianas y más tarde de Saint Louis (Pocock) y Princeton (Pettit) se transforman en una alternativa política al liberalismo moderno que derivó en la democracia representativa tal y como la conocemos.

Los momentos maquiavelianos de Pocock son aquellos donde la virtud, entendida como aquello que conserva el equilibrio institucional, territorial y social de la comunidad política, y la *virtù*, que implica el cambio, la innovación y la extensión, entran en conflicto sin abandonar el horizonte republicano de sentido. Esta hermenéutica le permite utilizar de un modo original, por no decir fundacional, la herramienta heurística del momento conceptual, que es clave para la comprensión de los conceptos políticos, especialmente la república, en su dimensión histórica. Sin embargo, cada vez que el virtud y la *virtù*, con su nombre original o renombrados por la oposición entre el *Country* y la *Court* en la Inglaterra de los siglos XVII y XVIII o por la antinomia entre el culto del *farmer* y la expansión comercial en el primer momento constitucional de EEUU, la primera debe primar sobre la segunda para que la república funcione como una verdadera constitución mixta. Esto explica por qué, en el republicanismo de Pocock, aunque inspire su título en Maquiavelo, James Harrington y su *Oceana* son centrales. Diferente del para nada monarcómano Hobbes por su profesión de fe clásicamente republicana y por su menor conciencia de la necesidad de

innovación conceptual que exigían los tiempos de la estatalidad moderna¹⁴ Harrington¹⁵ idea una utopía pasada y futura para Inglaterra con instituciones que pretenden equilibrar las diferencias sin consagrar ni la igualdad política, civil y mucho menos social.¹⁶

Estas instituciones con las que se propone reformar la “corrupta” monarquía inglesa son más restrictivas en términos de participación popular que las que Maquiavelo admiró en la república romana y no tienen al conflicto como elemento co-constitutivo sino a la diferencia como dispositivo armonizador¹⁷. Ciertamente aparecen algunos temas más próximos a la *virtù* innovadora que la virtud conservadora como los hombres providenciales con espíritu renovador y ansias fundacionales pero con la mesurada prudencia para saber cuándo es el tiempo de abandonar su creación y dejar que esta república que necesitó de un príncipe para ser fundada se gobierne sola. También la república harringtoniana, por su dimensión insular que tiende aislarla, tiene que estar siempre en expansión para no enviciarse por endogamia y tiene en la ley agraria su norma fundamental.

An equal commonwealth (by that is hath been said) is a government establish upon an equal agrarian, arising in the superstructures of three orders, the senate debating and proposing, the people resolving, and the magistracy executing by an equal rotation through the suffrage of the people given by the ballot.¹⁸

¹⁴ SKINNER, Quentin. El nacimiento del Estado. Buenos Aires: Gorla, 2003.

¹⁵ HARRINGTON, James. The commonwealth of Oceana and A Systemn of Politics, Cambridge: Cambridge University Press, 2008. Pp.220, 234-43. Cambridge Texts in History of Political Thought.

¹⁶ En una excelente análisis de la obra de Harrington Collin Davis demuestra que el concepto de igualdad de este autor no es idéntico al instalado modernamente tras la ilustración. En *Oceana* las disparidades de estatus y su plasmación en diferentes niveles de participación política representan no sólo un premio a las virtudes sino que sirven para garantizar la estabilidad de una república, incluso en las situaciones de expansión. La desigualdad en el lenguaje republicano de Harrington es lo que las corrompe y disuelve por eso es legítimo usar vías desiguales para llegar al interés común.

DAVIS, Collin. La igualdad de derechos en la revolución inglesa: El republicanismo de James Harrington y el sentido de la igualdad. En Derechos y libertades, Revista del Instituto Bartolomé de las Casas, Nro.7, Universidad Carlos III, Madrid, 1999, páginas 189-205. P.195-6.

¹⁷ MCCORMICK, John. Machiavelli's Political Trials and The Free Way of Life. En Political Theory, vol.35, n.4, August, Baltimore, John Hopkins University, Baltimore, 2007, Pág.385-411. Pp. 403.8.

¹⁸ HARRINGTON, James. The commonwealth of Oceana and A Systemn of Politics, Cambridge: Cambridge University Press, 2008. Pp 234. Cambridge Texts in History of Political Thought.

Salvo por la referencia a una ley agraria que a la vez que establece un cierto criterio de equidad que no cuestiona el poder económico y político de la aristocracia rural, no hay tantas diferencias entre el sistema político harringtoniano y el gobierno representativo lockeano con sus divisiones funcionales, su fundamento consensual y su poder de prerrogativa. El pueblo, que por cierto está construido sobre una serie de exclusiones no poco significativas. Y, por más que el *demos* de Harrington sea mucho más amplio que el de otros de sus contemporáneos, el pueblo elige en forma muy indirecta a los justos y probos, además de propietarios, que pueden hacer las leyes. Nuevamente el ejercicio de la *vita activa* es para unos pocos. Maquiavelo, si bien era algo elitista en para elegir compañeros para la vida contemplativa y tampoco demasiado afecto a confiar en la *plebs* urbana con tendencias cesaristas, era algo más “populista” en la vida política y privada cotidiana.

Quizás este aspecto del harringtonismo explícito de Pocock explica por qué desde su punto de vista, aunque más cerca del *Country* que de la *Court*, Locke no esté en panteón republicano los pensadores atlánticos. Para esta interpretación el aporte de Locke a la ideología whig fue dejar en el pasado el patriarcado y la prerrogativa (lo primero bastante certero más discutible lo segundo) para instalar un gobierno moderno que no sólo no temiera sino confiara acríticamente en que los cambios económicos no iban a corromper sino hacer más eficaces las formas de representación y gobierno. Y es por ese sentido, que el gran pensador liberalismo, es demasiado moderno para entenderse con Harrington y con el Maquiavelo harringtonianizado de Pocock y la vez demasiado anacrónico para participar de los debates de la era augustea sobre la tierra, el comercio y el crédito durante el siglo XVIII inglés. Por esa desatención al problema de la corrupción que enfrenta todo a aquel que quiere fundar un régimen político perdurable, el lenguaje lockeano fue menos importante para Pocock¹⁹ de lo que se ha venido creyendo en la génesis ideológica y constitucional de los Estados Unidos del Norte de América, al menos en sus primeros años.

¹⁹ POCOCK, John Greville Agard. El momento maquiavélico. El pensamiento florentino y la tradición republicana atlántica, Madrid: Tecnos, 2008. Pp.690-1.

Ahora bien, tanto desde el punto de vista historiográfico como teórico político esta interpretación de la singularidad maquiaveliano-harringtoniana y de la expansión geográfica del republicanismo atlántico ha recibido ciertos cuestionamientos.

Por un lado, tanto Rodgers como David Schultz²⁰ han demostrado que la instalación del lenguaje republicano como contrapuesto al liberal lockeano como horizonte de sentido para la comprensión de la revolución angloamericana de 1776-91 oculta tanto las condiciones sociales y económicas en las que se produce ese proceso político como otras fuentes teóricas (William Blackstone) que informaron la arquitectura jurídica-política de los Estados Unidos en sus primeras décadas de vida independiente. Estos autores iluminan una cuestión que resulta extraño no haya interpelado los intérpretes neorrepublicanos o neolockianos la revolución estadounidense: el impacto de la transformación del régimen de propiedad y su dominio inminente en la estructura político institucional de esta moderna república. Si bien esta crítica historiográfica no alcanza para desmerecer el amplio y positivo impacto que tuvo el redescubrimiento del republicanismo como lenguaje político de los padres fundadores de EEUU apuntan a una cuestión que rodea la pretensión de Pettit de incorporar a Locke al *republican debate*: ni el republicanismo harringtoniano ni en individualismo posesivo lockeano, cada uno con su forma favorita de gobierno mixto, agotan el momento constitutivo y constituyente de la revolución estadounidense. Y vale recordar que este último se caracterizaba, según las palabras de John Adam, uno de sus protagonistas, por la certeza teórica de que el único fundamento moral del gobierno era el consentimiento

²⁰ ROGERS, Daniel. Republicanism, the career of a concept. En The Journal of American History, Vol.79, N.1, Organization of American Historian, Bloomington, Indiana, 1992, Pág. 11-38. SCHULTZ, David. The Locke Republican Debate and the paradox of property rights in early America Jurisprudence. En Western New England Law Review, Volume 13, Issue 2, Western New England University School of Law, Springfield, Massachusetts, 1991, Pág.161-176 Para este autor la propiedad no fue tan sagrada como los neolockianos parecen sostener y, cuando se justificó a su expropiación, no se lo hizo en el lenguaje republicano del bien común sino que primó, especialmente en la interpretación judicial del derecho a la propiedad, el derecho consuetudinario inglés.

del pueblo pero la ambivalencia respecto de la extensión tenía que tener la aplicación de ese principio²¹.

Por el otro, McCormick²² ha señalado que toda la prédica y el análisis historiográfico de los neorrepublicanos, en especial de Pocock, puede resumirse más como un momento Guicciardini que como un momento maquiaveliano. Esto es así porque en su república no hay espacio para el populismo institucionalista del florentino. Este último se sustenta en un pueblo activo, en la normalidad y la excepción, apela a liderazgos no exclusivamente en su dimensión tutelar, acoge el conflicto y aún el espíritu faccioso de la política y que reconoce, aunque no lo termine de resolver, que la identidad popular no puede ser substituida en la representación aristocrática ni tampoco diluida en la indeterminada *plebs* sin profundas consecuencias sociales y políticas.

En algún sentido, sin conocer necesariamente estas críticas, Pettit se hace cargo de las mismas en su adaptación del republicanismo atlántico a la Pocock donde Locke deja de ser una antípoda para transformarse en un pivote, sino central, claramente identificable, de su filosofía política republicana basada en la no dominación. Si bien este axioma basta para abordar la dimensión filosófico deductiva del problema no resuelve la cuestión teórico conceptual. Para hacerlo, Pettit debiera haberse animado a más en su inclusión de Locke en el momento maquiaveliano y compararlo directamente con Maquiavelo.

3. Los “momentos maquiavelianos” de Locke y la república moderna

Como se señaló en el apartado anterior llama la atención que en el intento de Pettit de reconciliar a John Locke con el republicanismo atlántico no

²¹ FRANK, Jason. *Constituent Moments. Enacting People in Postrevolutionary America*. Duke: Duke University Press, 2010. Pág. 346.

²² MCCORMICK, John. Machiavelli against republicanism. On Cambridge School Guiccardini's moments. *En. En Political Theory*, vol.35, n.4, August, Baltimore, John Hopkins University, Baltimore, 2003, Pág.615-43.

haga mención al hecho de que la edición de 1698 de *Two Treatises of Government* de John Locke comienza con una cita del libro X *Ab Urbe Condita* de Tito Livio.

Quod si nihil cum potentiore juris humani relinquitur inopi, at ego ad Deos vindices humanae superbiae confugiam: et precabor ut iras suas vertant in eos, quibus non suae res, non alienae satis sint quorum saevitiam non mors noxiorum exatiet: placari nequeant, nisi hauriendum sanguinem laniandaque viscera nostra praebuerimus.²³

Uno podría preguntarse qué mejor profesión de fe republicana podría pedirse a Locke que el hecho de tomar como fuente un texto que no solamente constituye un relato histórico-mítico, con tono de panegírico, de las virtudes y vicisitudes de la república romana, sino también inspira el texto más afín al momento maquiaveliano-republicano-pocckiano de Maquiavelo. Locke emplea este epígrafe donde se ataca el despotismo para introducir su primer tratado sobre el gobierno que discute con la tesis de Filmer del origen teológico patriarcal de la dominación política. Pero este propósito hubiera quedado inconcluso si en la segunda parte que se denomina originalmente *Ensayo acerca de la verdad original, extensión y finalidad del gobierno civil*, sirviéndose de la hipótesis pseudo- histórica del estado de naturaleza, este autor no hubiera demostrado que el gobierno civil no tiene otro fundamento que el consentimiento y por finalidad evitar que la propiedad de los hombres (en el sentido amplio de su vida, libertad y bienes) sea objeto del dominio excesivamente arbitrario²⁴ de cualquier poder, de facto, o de iure. ¿Ahora bien, basta esta referencia para sostener que Locke fue un lector de Maquiavelo, quizás no tan solícito como el autor de *Océana*, pero atento y consciente?²⁵

²³ LOCKE, John. *Two Treatises of government*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010. p.136. Cambridge Texts in History of Political Thought.

²⁴ LOCKE, John. *Two Treatises of government*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010. Cambridge Texts in History of Political Thought. Ver especialmente: &13-5, &119, &241-3

²⁵ En las 266 páginas de la edición de Cambridge de *The Commonwealth of Oceana, Harrington* menciona 15 veces a Maquiavelo y lo hace una vez en un manuscrito posterior conocido como el *Sistema Político*. En ese punto parecería se corroborarse la hipótesis de Pocock de que Harrington sería más maquiaveliano que platónico. Pero uno podría preguntarse si aquello que lo une con Maquiavelo es su preocupación de facto por la construcción de un gobierno que reemplace a la monarquía inglesa bajo una forma de gobierno mixto que equilibre el poder de los muchos con el de los pocos, ¿por qué este proyecto no sería tan diferente a la monarquía parlamentaria bajo la forma de gobierno representativo que propone John Locke? Si la diferencia radica en el lenguaje clásico virtuoso que Locke jamás

Así como Pettit cita solamente una vez a Locke y a Maquiavelo para justificar un mismo argumento (que no casualmente es el poder de prerrogativa), es cierto que esta referencia lockeana no va acompañada de ninguna mención del autor que se inspiró tanto en Livio para proponer una versión de la república creada a la imagen de las cosas y los libros antiguos y con la experiencia de la política moderna. Sin embargo, esta omisión de Locke resulta menos sintomática que el hecho de que Pettit no note que Maquiavelo cita en el capítulo 12 del libro III de sus *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* el mismo pasaje que Locke emplea de epígrafe:

“Y vueltos a Samnio sin esperanza de acuerdo, Claudio Poncio que era el capitán del ejército sanmita demostró que los romanos estaban dispuestos a hacer la guerra, diciendo estas palabras, ‘Iustum est bellum quibus necessarium, et pia arma quibus nisi in armis spes est’ y con esta necesidad fundamentó ante sus soldados la esperanza de victoria.”²⁶

Si bien el florentino y el oriundo de Wrigton refieren un mismo episodio y un mismo discurso, la cita de uno termina donde comienza la del otro. Pero antes que una tensión, ambas referencias parecen complementarse entre sí y con el contexto textual en el que están insertas. La apelación de Maquiavelo en boca del capitán Claudio Poncio de que los pueblos deben estar dispuestos a hacer la guerra cuando la circunstancia lo imponga, que esta necesidad la hace una guerra justa no es muy distinta a la apelación al cielo que hacen los hombres lockeanos cuando un criminal o un gobierno abusivo los han puesto en estado de guerra. Y esa apelación al cielo no se debe sólo la confianza teológica en que Dios proveerá la paz. Tampoco se limita al premio que esperan los justos sino que significa la aceptación de que ante un conflicto bélico inminente hay que defender lo propio (los derechos naturales y los bienes que estos legitiman que justifican la existencia de la comunidad política) con la misma vehemencia que los romanos defendían su patria. Con ciudadanos soldados levantados por sus penates familiares o con santos en pie

usa (argumento discutible a partir de los usos lockeanos de prudencia), entonces Harrington miraría más hacia al pasado idealizado que al presente o el pasado histórico real de Inglaterra como Pocock parece sostener.

²⁶ MAQUIAVELO, Nicolás, *Discurso sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza, 2000. Pág. 455, p.360.

de guerra por la fe, la prudencia, palabra republicana que Locke²⁷ usa en abundancia y en las que pocos han reparado, es la que indica cómo, cuándo y dónde, la sangre puede ser derramada y que su espada tenga posibilidades de triunfar.

Es esta coincidencia más un riguroso análisis de la biblioteca del teórico político y activo miembro de la compañía de las Indias orientales le lleva a concluir a Margaret Michelle Barnes Smith²⁸ que Locke fue un lector cuanto menos atento del pensador florentino. Y de esa lectura deriva una serie de interesantes convergencias que, no coinciden por cierto, con la lectura republicana virtuosa de Pettit (2010) sino que tienen mayor impronta straussiana y hobbesiana. Según la esta visión que Maquiavelo y Locke tiene en común es haber liberado a los hombres del dominio celestial y la teología cristiana, haber consagrado la *virtù* expansiva y la competencia posesiva como principios de dominación social y política, haber justificado la portación de armas como necesidad no sólo para la autodefensa sino el ejercicio del derecho a rebelión frente a la autoridad política arbitraria²⁹ y haber legitimado la crueldad en un mundo donde el bien común aristotélico ha desaparecido.

Esta lectura es el punto de partida de un análisis teórico conceptual de la república y el republicanismo que tiene como centro la comparación pero no la asimilación de Maquiavelo con Locke. Este es el camino que estamos

²⁷ LOCKE, John. Two Treatises of government. Cambridge: Cambridge University Press,2010. Cambridge Texts in History of Political Thought. Basten como ejemplos los parágrafos &147 y &160.

²⁸ BARNES SMITH, Margareth. The Philosophy of Liberty: Locke's Machiavellian teaching" En RAHE, Paul. Machiavelli's Liberal Republican Legacy, New York, Cambridge University Press, 2005. Pp.36-57.

²⁹ Estableciendo una relación entre esta comparación y la cita de la nota 7 donde se muestra cómo Locke justifica el derecho de matar a un ladrón que quiere robarnos una suma de dinero, aunque sea ínfima, se podría plantear por qué entre quiénes debaten la influencia lockeana en el primer constitucionalismo estadounidense no se ha prestado mayor atención a la cuestión del patriotismo bélico no solamente para cuestionar la idea de que hay una versión republicano virtuosa y otra liberal posesiva de los padres fundadores sino que ambas conviven en prácticas y lenguajes instalados. Incluso podríamos preguntarnos si el mismo axioma, ciudadano soldado, opera de la misma manera en un gobierno representativo y dentro de una sociedad civil capitalista en expansiva que en un gobierno popular y dentro del esquema de una "democracia farmer". Indistintamente a cuál sea la respuesta, otro debate interesante para plantear por qué la posesión de armas, para la autodefensa o resistencia a la opresión o cualquier otro uso, no constituye tanto más que la virtud, la propiedad y su uso privado y público, un pivote del sistema político y social estadounidense. ¿Fue Maquiavelo, Locke o ambos el padre de los padres fundadores en este caso?

transitando en nuestras investigaciones sobre los sentidos de la república y su impacto en el debate filosófico político contemporáneo entre republicanismo y liberalismo, cuyas hipótesis preliminares ponemos a discusión en el cierre de este apartado y en las conclusiones de esta ponencia.

En primer lugar es necesario puntualizar que en los escritos Maquiavelo y Locke una serie de tópicos que ponen en cuestión las versiones más condescendientes de su republicanismo y liberalismo. Por el momento hemos identificado cinco temas que merecen un tratamiento más detallado para poder relacionar a ambos autores sin transformarlos en una versión florentina o whig de Harrington, que vale decirlo por cierto, también presenta en su obra política interesantes ambivalencias que no se resuelven siempre de un modo virtuosamente aristocrático.

Un primer motivo que aparece sin problematización alguna, incluso en Pettit, es la relación entre el poder personal en Maquiavelo y el poder de prerrogativa en Locke³⁰ y cómo en ambos casos, su carácter innovador, aunque pueda no llegar a someterse a instituciones o leyes regulares, si actúa de una manera prudentemente “arbitraria” no implica una concesión ni antirrepublicana para uno y ni antiliberal para otro. Otra es la cuestión de la violencia política que presenta complicaciones que van más allá de la legitimación de la crueldad en casos de necesidad o peligro inminente para Locke pueden amenazar tanto al individuo como al pueblo soberano por los abusos del gobierno a los que tiene derecho a resistir. De hecho, la relación de las armas con la política admite en ambos un poder cívico que excede el monopolio estatal y el control de los magistrados. Entonces el ciudadano ideal armado por y para la comunidad y por y para la defensa de sus derechos naturales se transforma en un peligro, no natural sino civil, para sus semejantes. Un tercer tema, que por su enorme amplitud, solo se puede mencionar al pasar es la propiedad. No sólo el liberalismo sino el republicanismo como filosofía y la república como comunidad se basan en un sistema de distribución de la propiedad que equilibra o desequilibra su régimen

³⁰ LOCKE, John. Two Treatises of government. Cambridge: Cambridge University Press,2010. Cambridge Texts in History of Political Thought.Pp 374-8.

político y que jamás está exenta de alguna forma de regulación política, aunque su adquisición se haya naturalizado. Al respecto como en el tratamiento del conflicto y la competencia Maquiavelo y Locke han sido mucho más audaces que los nerrepublicanos contemporáneos. Y finalmente aparece la cuestión del bien común. El *summum bonum* aristotélico -teológico sigue siendo la finalidad de las repúblicas en Maquiavelo³¹ pero en un sentido bastante diferente al del estagirita y sus continuadores cristianos. De hecho, si hay comunidades que lo logran es porque se orientaron hacia el bien de los muchos sacrificando a los pocos. La regla de la mayoría de Locke³² parece apuntar hacia lo mismo, aunque en última instancia su mayoría este compuesta por bastante pocos en comparación con el *pópulo* maquiaveliano.

En segundo lugar, para que el republicanismo pueda seguir siendo una alternativa a la Teoría de la Democracia Contemporánea es imperioso no solamente evitar la asimilación acrítica entre república y gobierno representativo liberal sino también poner en debate los supuestos mismos de aquello que entendemos por liberalismo. Y esto es tanto o más necesario para aquellos que como Pocock y Pettit realizan una crítica interna de la democracia liberal que para aquellos que se colocan por fuera de esta matriz como Carl Schmitt³³ o John McCormik³⁴. Entonces, el desafío es plantear qué hay de liberal y qué no en las comunidades políticas a las que les reclamamos tanto la garantía de ciertos derechos universalizables como una institucionalidad que no sea exclusivamente neutralizadora del conflicto político y social. Y en relación con el republicanismo antes que declararse maquiavelianamente a favor o contra de él resultaría más fructífero rescatar sus componentes más democráticos que ha sido lo suficientemente audaz como para recurrir incluso a

³¹ MAQUIAVELO, Nicolás, Discurso sobre la primera década de Tito Livio. Madrid: Alianza, 2000. Pp. 42-45, 306-7, 361

³² LOCKE, John. Two Treatises of government. Cambridge: Cambridge University Press, 2010. Cambridge Texts in History of Political Thought. Pp 331, 405-7.

³³ SCHMITT, Carl. El Concepto de lo político. Madrid: Alianza, 1995.

³⁴ MCCORMICK, John. Machiavelli's Political Trials and The Free Way of Life. En Political Theory, vol.35, n.4, August, Baltimore, John Hopkins University, Baltimore, 2007, Pág. 385-411. MCCORMICK, John. Machiavelli against republicanism. On Cambridge School Guiccardini's moments. En. En Political Theory, vol.35, n.4, August, Baltimore, John Hopkins University, Baltimore, 2003, Pág.615-43.

figuras personales para garantizar la necesaria innovación y lo suficientemente prudente como para no renunciar a la dimensión institucional de la política.

Como Paul Rahe³⁵ no podemos decir con seguridad que Maquiavelo, junto a Locke y Harrington, fue el abuelo de la revolución americana, pero su presencia está allí, en múltiples dimensiones, cada vez que se pone en juego la virtud y la corrupción, pero también los liderazgos y su rutinización, el conflicto político y su institución, y sobre todo los sentidos del pueblo y su gobierno. Con la problematización de la noción de gobierno popular en clave maquiaveliana y reconociendo los desafíos lockeanos para su institución la comunidad política democrática podrá seguir siendo republicana sin limitarse a las formas ya transitadas, por la teoría y la praxis, de repúblicas posibles.

3. ¿Neorrepublicanos o neoharringtonianos? Los momentos del republicanismo atlántico y sus consecuencias para la Teoría y la praxis de las democracias del siglo XIX

En esta ponencia, a partir de una lectura contemporánea de una tradición, el republicanismo atlántico, planteamos algunos ejes asociados a con las problemáticas políticas de la comunidad y conflicto para poner en diálogo algunos clásicos de la Teoría Política moderna y desde allí interrogar la relación entre república y liberalismo. Separándonos parcialmente de la lectura de Philip Pettit inspirada no sin alteraciones en la historia intelectual republicana de J.G.A. Pocock, recuperamos y a la vez cuestionamos el legado de estos neorrepublicanos. En el plano teórico político, rescatamos su interés por reinstalar la república como un tema política desde una perspectiva históricamente informada. Y desde allí poner en debate los límites internos de la democracia contemporánea y la sobredeterminación de algunos aspectos del liberalismo en la teoría y la praxis. Sin embargo, creemos como John McCormick que este esfuerzo no es suficiente toda vez que mientras se distingue la génesis y valores del republicanismo y el liberalismo, por temor al

³⁵ RAHE, Paul. Machiavelli's Liberal Republican Legacy, New York, Cambridge University Press, 2005. Pág. 326, P.xxx.

populismo (entendido como forma parainstitucional de democracia radical o directa) se termina convalidando una versión minimalista de la democracia liberal. Y esto se origina tanto en el problema exegético conceptual de no reconocer la posibilidad de instituciones que hagan activo al pueblo y regulen y pongan en escena el conflicto político-social sin transformarse en salvaguardias frente a la innovación política. Y esta innovación puede implicar transformaciones económico- sociales (incluyendo la estructura de la propiedad y su regulación) y la irrupción de figuras políticas singulares. Estas problemáticas a las que fue ciertamente sensible Maquiavelo y que tampoco no evadieron ni Harrington ni Locke son las que los neorepublicanos tratan de eludir, apelando exclusivamente al principio aristocrático de la elección y reduciendo el cambio a la rotación de los cargos.

Philip Pettit, quizás con algo mayor de sutileza que otros neorepublicanos, con la intención de reinstalar el republicanism termina transformando el momento maquiaveliano de la república en un momento harringtoniano que cristaliza históricamente, más allá de la intención del autor de *Oceana* y de aquellos que se apropiaron de su legado, en la asimilación de la república con una forma formalista del gobierno representativa. En cierto sentido, si no podemos decir cómo McCormick que el momento maquiaveliano de Pocock y los neorepublicanos es un momento Guicciardini- Madison, si podemos afirmar que el Maquiavelo de Pocock tiene más de James Harrington que este último del primero y que el Locke de Pettit se transforma, contraviniendo al propio Pocock, en un harringtoniano.

Ahora bien, una alternativa posible, es sin operar ninguna sustitución de un autor por otro, proponer un momento republicano que recupere elementos del momento maquiaveliano, harringtoniano y lockeano que aunque ocuparon en forma particular a los neorepublicanos y en especial a Pettit, no lo hicieron de manera articulada: la vida activa, el poder personal-poder, el régimen de propiedad, la representación, las instituciones en momentos contituyentes y no tanto y la relación conflicto consenso. La a veces olvidada categoría de gobierno popular aparece como una buena alternativa para explorar esta vía.

Estamos, gracias en parte a los neorepublicanos y nuestro horizonte político social de sentido, ante un nuevo momento conceptual de la república. Discutiendo los supuestos del republicanismo y el liberalismo y abandonando las falsas antinomias y las contingentes asimilaciones, podremos asumir el desafío institucional y conceptual de postular una forma de gobierno popular que encuentre como Locke y Maquiavelo formas de canalizar el poder personal, que tenga una dimensión contestataria pero que sea más maquiaveliana que lockeana a la hora de asumir el conflicto no como una amenaza a ser regularizada penal o pedagógicamente sino que lo acepte como un principio de la vida en común.

Bibliografía

BARNES SMITH, Margareth. The Philosophy of Liberty: Locke's Machiavellian teaching". En RAHE, Paul. Machiavelli's Liberal Republican Legacy, New York, Cambridge University Press, 2005. Páginas 21.

CAPELLÁN DE MIGUEL. Gonzalo, Los momentos conceptuales. Una nueva herramienta para el estudio de la semántica histórica. En: FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier y CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo. Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de historia conceptual. Santiago de Chile, Globo Editores, 2011. Páginas 39.

DAVIS, Collin. La igualdad de derechos en la revolución inglesa: El republicanismo de James Harrington y el sentido de la igualdad. En Derechos y libertades, Revista del Instituto Bartolomé de las Casas, Nro.7, Universidad Carlos III, Madrid, 1999. Páginas 16.

FRANK. Jason. Constituent Moments. Enacting People in Postrevolutionary America. Duke: Duke University Press, 2010. Páginas 346.

HARRINGTON, James. The commonwealth of Oceana and A Systemn of Politics, Cambridge: Cambridge University Press, 2008. Páginas 299. Cambridge Texts in History of Political Thought.

LOCKE, John. Two Treatises of government. Cambridge: Cambridge University Press, 2010. Páginas 464. Cambridge Texts in History of Political Thought.

MAQUIAVELO, Nicolás, Discurso sobre la primera década de Tito Livio. Madrid: Alianza, 2000. Páginas 457.

MCCORMICK, John. Machiavelli against republicanism. On Cambridge School Guiccardini's moments. En . En Political Theory, vol.35, n.4, August, Baltimore, John Hopkins University, Baltimore, 2003, Páginas 28.

PETTIT, Philip. Republicanism. A theory of Freedom and Government. New York: Oxford University Press, 2010. Páginas 327.

POCOK, John Greville Agard. El momento maquiavélico. El pensamiento florentino y la tradición republicana atlántica. Madrid: Tecnos, 2008. Páginas 703.

RAHE, Paul. Machiavelli's Liberal Republican Legacy, New York: Cambridge University Press, 2005. Páginas 326.

ROGERS, Daniel. Republicanism, the career of a concept. En The Journal of American History, Vol.79, N.1, Organization of American Historian, Bloimington, Indiana, 1992, Páginas 27.

SCHMITT, Carl. El Concepto de lo político. Madrid: Alianza, 1995. Páginas 160.

MCCORMICK, John. Machiavelli's Political Trials and The Free Way of Life. En Political Theory, vol.35, n.4, August, Baltimore, John Hopkins University, Baltimore, 2007, Pág. 385-411.

SCHULTZ, David. The Locke Republican Debate and the paradox of property rights in early America Jurisprudence. En Western New England Law Review, Volume 13, Issue 2, Western New England University School of Law, Springfield, Massachusetts, 1991, Páginas 32.

SKINNER, Quentin. El nacimiento del Estado. Buenos Aires: Gorla, 2003. Páginas 144.

SKINNER, Quentin. Maquiavelo. Madrid: Alianza, 1998. Páginas 144.

VIROLI, Maurizio. Republicanesimo: Una nuova utopia della libertà, Bari, Editori Laterza, 1999. Páginas 144.